

I. SOCIEDADES NEOLÍTICAS

Hace 10.000 años el modo de vida de los seres humanos que habitaban distintas zonas geográficas del planeta comenzó a transformarse radicalmente. Hasta ese momento, las actividades económicas de caza y recolección habían servido de sustento de vida de las personas; ellas implicaban un complejo conocimiento de las áreas donde se vivía, un registro de los cambios en la naturaleza de acuerdo a las épocas del año para saber qué recolectar y dónde, así como de los hábitos de los animales para su caza. Por distintas razones, los grupos nómades comenzaron a alterar su estilo de vida, sustituyendo en algunos casos este tipo de economía por la producción de los alimentos, tanto vegetales como animales.

El complejo proceso que permitió a las personas pasar de una economía depredadora a una productora ha recibido el nombre de “revolución neolítica”, ya que si bien estas transformaciones no se produjeron bruscamente y fueron el resultado de un proceso que duró miles de años, significó una modificación profunda en las relaciones entre los seres humanos entre sí y con la naturaleza.

El neolítico, a pesar de que su nombre alude a un cambio en la forma de trabajar la piedra, debe concebirse como una etapa en la historia de la humanidad en la cual las sociedades comienzan a establecerse en distintos lugares de manera permanente y comienzan a producir sus propios alimentos. Este cambio en la forma de subsistencia constituyó una “revolución alimentaria”, ya que el cultivo de algunos vegetales, como el trigo o la cebada, dieron inicio a la agricultura. En este contexto, la agricultura no debe entenderse solamente como una invención tecnológica, sino como una serie de relaciones nuevas entre el ser humano, los vegetales y los animales.

En consecuencia, las personas comenzaron a cultivar alimentos, a través de la siembra de semillas y de la transformación física del entorno natural (arando el terreno, alterando la composición biológica del suelo, y estableciendo complejos sistemas de riego que acerquen el agua necesaria para los cultivos). Con el tiempo, las comunidades agrícolas supieron concentrarse en la producción de ciertos tipos de plantas que les resultaran más nutritivas, y en muchos casos fueron domesticando ciertos vegetales, es decir, alterando las características naturales de las plantas, como el caso del maíz en el área mesoamericana.

Estos cambios tuvieron una difusión casi universal, aunque no surgió al mismo tiempo ni se desarrolló de manera uniforme en todas las regiones del planeta. Los primeros centros tempranos de cultivo, o donde se han registrado actividades agrícolas tempranas fueron: Media luna del creciente fértil (Mesopotamia y Egipto), Valle del Indo (Afganistán, Pakistán y norte de India) Norte de China, Sudeste asiático (actual Tailandia), Mesoamérica (actual México), Andes Centrales (actual Perú y Bolivia). En cada caso, el desarrollo agrícola tuvo sus características originales y una forma de vida independiente entre sí.

La domesticación de animales también se desarrolló por primera vez en estas zonas. En Mesopotamia (Palestina, Turquía, valles de los ríos Tigres y Éufrates) el primer animal domesticado fue el perro, eficaz para el acompañamiento de la caza y guardián de rebaños de cabras y ovejas. Para la alimentación de las personas, el primer animal domesticado fue la cabra, luego ovejas y vacas. En la zona de los Andes sudamericanos, la cría de camélidos como la llama o la vicuña fue central tanto para la alimentación como para usar de medio de transporte.

Una nueva organización social

Una de las grandes consecuencias de este cambio productivo fue la necesidad de establecerse en lugares cercanos a los cultivos y durante períodos más largos de tiempo. Aunque no debe entenderse como un proceso lineal, la forma de vida sedentaria de las personas debió estar

fuertemente vinculada con la necesidad de cuidar la producción de los alimentos.

El abandono de refugios naturales y la construcción de viviendas más estables en determinadas zonas fueron otra importante innovación. Las casas se elaboraron en base a la mezcla de distintos elementos (como el barro, la arcilla, la paja o la madera) y fueron construidas unas al lado de las otras surgiendo así las primeras aldeas. Las aldeas eran asentamientos de entre 150 y 200 personas que vivían en comunidades autosuficientes, vinculadas por relaciones de parentesco.

Más o menos hacia el 5000 a.C comenzaron a trabajarse los metales. Un primer paso, tal vez de casualidad, fue cuando descubrieron que podían licuar cobre a una temperatura de 1100°C, y darle la forma que desearan. Para fundir y moldear cobre utilizaron hornos y moldes. A fines del Neolítico descubrieron la primera aleación (mezcla de cobre con estaño) de la que obtuvieron el bronce. Este metal era muy resistente y suplantó a la piedra en la elaboración de herramientas. Es importante destacar que la necesidad de almacenar los granos promovió la aparición de una nueva técnica: la alfarería o la cerámica.

El trabajo de la siembra, la cosecha y el cuidado de los terrenos exigía una nueva forma de subsistencia, prestando una atención y un cuidado más localizado en cierta zona a diferencia de la vida basada en la caza y la recolección. Por supuesto que la tarea de cultivar la tierra no fue individual, sino que las personas debieron organizarse para planificar el trabajo, elegir y arar el terreno, cuidar el sembrado de los animales que lo destrozaban, guardar los granos, cuidar los corrales, alimentar a los animales entre muchas otras actividades. Como consecuencia, los grupos humanos comenzaron a distribuirse tareas y así algunos integrantes comenzaron a especializarse en ciertas actividades.

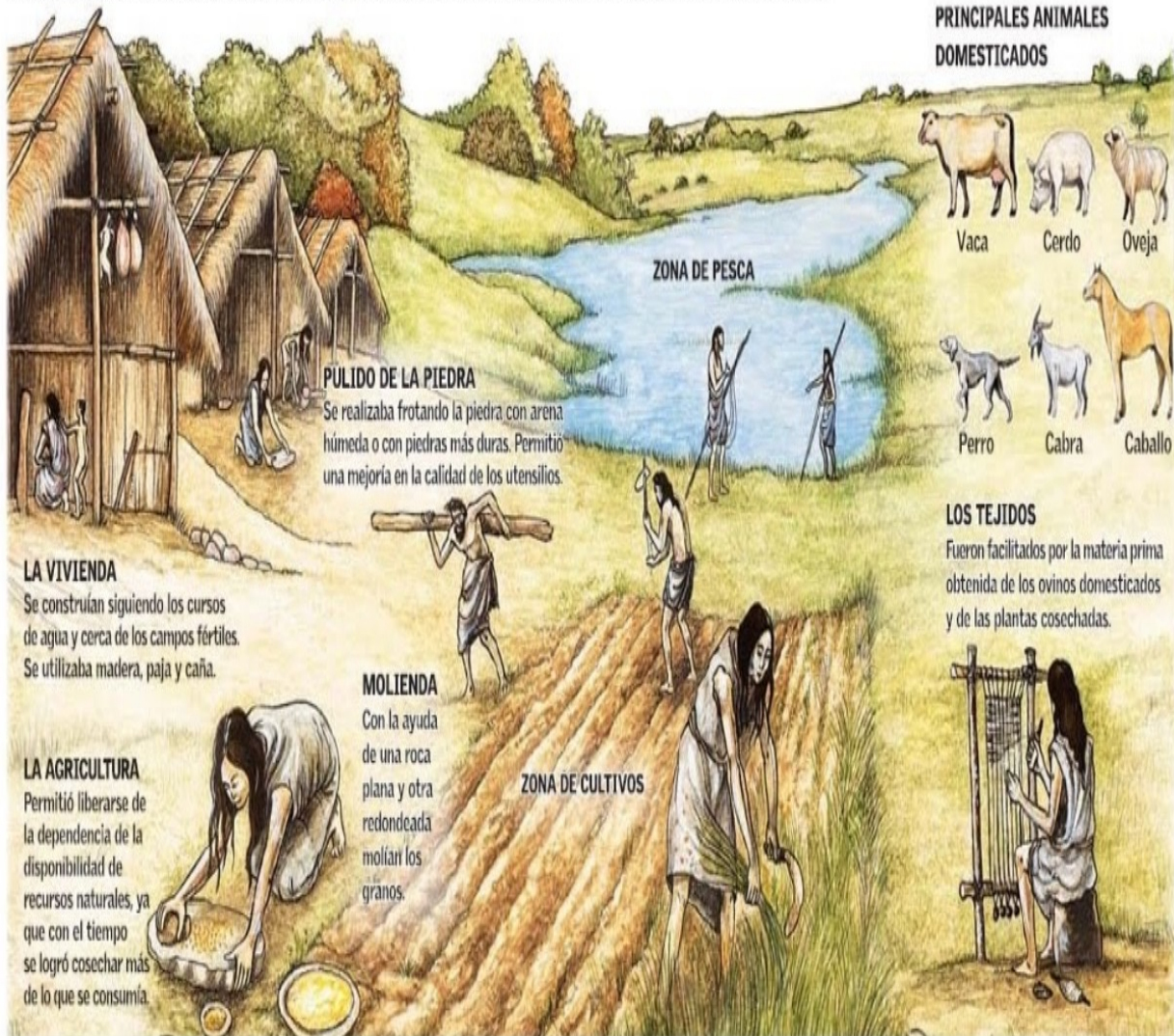
Debemos tener en cuenta que la historia de la vida agrícola y sedentaria tiene miles de años y resulta imposible saber con certeza quienes realizaban cada tarea. Lo que sí sabemos es que en determinado momento de la historia (dependiendo del lugar geográfico) se fue produciendo una división sexual del trabajo. Como veremos más adelante, en algunas regiones los hombres fueron los encargados de la cría de los animales, como vacas, ovejas, cabras y cerdos, o de la producción de herramientas, mientras que las mujeres se encargaron del cultivo de cereales, la fabricación de cestos y técnicas de tejido. Los problemas derivados de esta nueva forma de organización de las tareas y las posibles disputas que pudieran surgir sobre distintos temas (como por ej. el uso de la tierra o el acceso al agua) permiten suponer que aparecieron reglas para decidir sobre aquellas cuestiones en que las personas no podían ponerse de acuerdo y en la elección de alguna forma de autoridad para aplicarlas. Sin embargo, la ausencia de grandes casas que dieran la pauta de la existencia de alguna persona con más poder que las demás, lleva a suponer que la estructura política de las aldeas neolíticas no estaba jerarquizada. Parecería que no existieron diferencias socio-económicas entre sus habitantes, aunque gradualmente se fueron profundizando las diferencias entre varones y mujeres.

Trabajo práctico 1

- 1) Busca en el diccionario el significado de las palabras que desconoces.
- 2) ¿Por qué se usa la palabra *revolución* para referirse al período neolítico?
- 3) ¿Cuáles son las nuevas actividades económicas y productivas de este período?
- 4) ¿Cuál es la diferencia entre cultivar y domesticar una planta? Busca en internet la definición de *transgénico* y explica qué función cumple en las actividades agrícolas actuales.
- 5) Ubica en un planisferio los centros tempranos de cultivo.
- 6) ¿Cuáles han sido las transformaciones sociales producidas en el neolítico?
- 7) ¿Cómo estaban divididas las tareas agrícolas en este período histórico? Mira la siguiente imagen y caracteriza las distintas actividades que se realizaban en una aldea.

VIDA SEDENTARIA

A partir del Neolítico, hombres y mujeres pasaron de ser nómadas a sedentarios. También comenzó el cultivo de la tierra y la domesticación de animales. Las personas trabajaron de manera conjunta e implementaron la división de tareas según el sexo, la fuerza y la edad.



LAS HERRAMIENTAS



LA CERÁMICA

Surgió como una nueva tecnología.



FABRICACIÓN DE UNA VASIJA



II. LAS PRIMERAS CIUDADES

En la actualidad existe una diferencia muy marcada entre el espacio urbano de las ciudad y el espacio rural. Los modos de vida presentan allí contrastes evidentes. Las tareas cotidianas, los horarios, los medios de transportes, son algunas muestras de esa diversidad. En el Neolítico esta separación no era tan clara. Entre el 10.000 y el 3000 a.C transcurrió un largo período de 7000 años en el cual fueron tomando forma las primeras ciudades. Los protagonistas de este cambio fueron los agricultores y las agricultoras del Neolítico.

Las primeras aldeas

Como vimos, asentados en un territorio apto para la agricultura, los habitantes de aquellas regiones establecieron entre ellos relaciones sociales de un nuevo tipo. Construyeron sus viviendas cercanas a las tierras de cultivo y organizaron las tareas para un mejor aprovechamiento de los alimentos. Estas primeras aldeas eran autosuficientes, porque consumían lo que cosechaban y podían acumular reservas para alimentarse en tiempos de escasez. También recurrían al intercambio de bienes con otras aldeas para obtener productos que les faltaban o necesitaban, mediante el método del trueque.

Algunos de estos nuevos poblados fueron incorporando una arquitectura urbana particular. Por ejemplo, se fueron construyendo muros protectores que cuidaban las casas de la aldea. Las viviendas se fueron estableciendo en lugares elevados a resguardo de posibles inundaciones. Además, se fueron elaborando espacios de almacenamiento de los cereales y en algunos casos se fueron construyendo lugares para realizar ceremonias a los dioses, conocidos como templos. La invención de método de riego artificiales, como diques para acumular agua y canales para derivarla, fue alterando el paisaje urbano.

La nueva agricultura, basada en la irrigación por medio de canales, hizo crecer la producción de alimentos, e hizo posible producir mucho más que lo que se necesitaba para el consumo de la aldea. La existencia de esa producción excedente produjo dos cambios importantes: permitió el aumento de la población y la existencia de personas que no necesitaban cultivar para producir su alimento.

De la aldea a la ciudad

Distintas aldeas, asentadas unas cerca de otras en un territorio, se unieron para realizar obras de infraestructura que beneficiaban a todas: sistemas de irrigación, murallas defensivas, puentes para establecer un paso entre las dos orillas de un río. De esta manera, una población más numerosa podía realizar trabajos colectivos más complejos. Estos trabajos colectivos requerían coordinación de las tareas.

Estos avances en la agricultura y en la organización de las primeras ciudades fueron originando una nueva forma de ejercer la autoridad. Las personas que dejaron de trabajar directamente la tierra se dedicaron a la alfarería, a la confección de utensilios e instrumentos de labranza, al intercambio, a construir viviendas de los dioses, entre otras tareas. Esta división y especialización más compleja del trabajo contribuyó a que se fueran estableciendo diferencias sociales, tanto de riqueza como de poder, entre individuos de sociedades que, hasta ese momento, habían mantenido relaciones más igualitarias, a pesar de las diferencias entre varones y mujeres. Comenzó entonces a marcarse la desigualdad social y económica entre las personas. Los jefes y el grupo de personas que los ayudaba a administrar se apropiaron de las mejores tierras y el excedente económico y se distinguieron del

resto de la comunidad por sus privilegios, vestidos, ornamentos y acceso a los bienes. Además, comenzaron a exigir al resto de la población que les entregara parte de los excedentes que producían, como un impuesto. Las sociedades fueron entonces jerarquizando su composición social, en forma escalonada.

Desde entonces, las familias campesinas continuaron viviendo en pequeños poblados y aldeas cerca de las zonas de cultivo, y los artesanos, comerciantes, constructores, administradores y jefes religiosos organizaron un nuevo espacio adecuado a sus actividades: las ciudades.

Los restos arqueológicos de ciudades más antiguas se han encontrado en Turquía (Catal Huyuc, 6400 a.C), Irak (Jarmo, 6000 a.C), Israel, (Jericó, 6000 a.C), todas en Cercano Oriente. Este proceso de urbanización se produjo también en regiones de Europa (Isla de Chipre y territorio balcánico), en el nordeste de África, (Egipto), el Lejano Oriente (a orillas del Indo y el sudeste de China) y en América en Andes Centrales (Caral, 5000 a.C).

Las primeras ciudades-estado

Las ciudades se convirtieron en el lugar de residencia de los miembros de la sociedad que tomaban las decisiones más importantes, y que también controlaban los excedentes de producción. El poder comenzó a ser patrimonio exclusivo de un *grupo social privilegiado*. Y estas personas en quienes se concentró la autoridad comenzaron a *ejercer el gobierno sobre los integrantes de una sociedad que habitaba un determinado territorio*.

Para asegurar su dominio, necesitaron contar con funcionarios que se ocuparan de diferentes áreas; con ejércitos que protegían su territorio y cuidaran el orden interno; y con sacerdotes que aseguraran la protección de los dioses. Esta nueva forma de ejercer la autoridad, diferente de como hacían los jefes de las aldeas, fue la base de los primeros *Estados*.

El aumento de la población y la vida en la ciudad originaron numerosos conflictos, motivados por la obtención de medios de subsistencia, o de mayor poder y prestigio. Para resolver los enfrentamientos entre los grupos sociales con intereses contrapuestos, los gobernantes de los primeros Estados establecieron normas que decían qué estaba permitido y qué no. Más adelante, algunas de estas sociedades recopilaron estas normas y las redactaron en forma de códigos.

La escritura surge entonces como una necesidad para la comunicación de ordenes, para la glorificación de divinidades y gobernantes, para la redacción de normas y para transmitir conocimientos.

Trabajo práctico 2.

1) Realizar una red conceptual que represente las relaciones entre el avance de la agricultura, la organización del trabajo, las primeras ciudades y la jerarquización del poder.

2) Analiza la siguiente secuencia de ilustraciones que muestran distintas aldeas y ciudades.

a) Observen las ilustraciones y analicen en cada una el tipo de construcciones, si las viviendas indican jerarquías de poder, qué actividades se realizan en cada lugar.

b) Numeren los dibujos de 1 a 3, de modo de establecer la secuencia temporal desde las primeras aldeas a las ciudades.

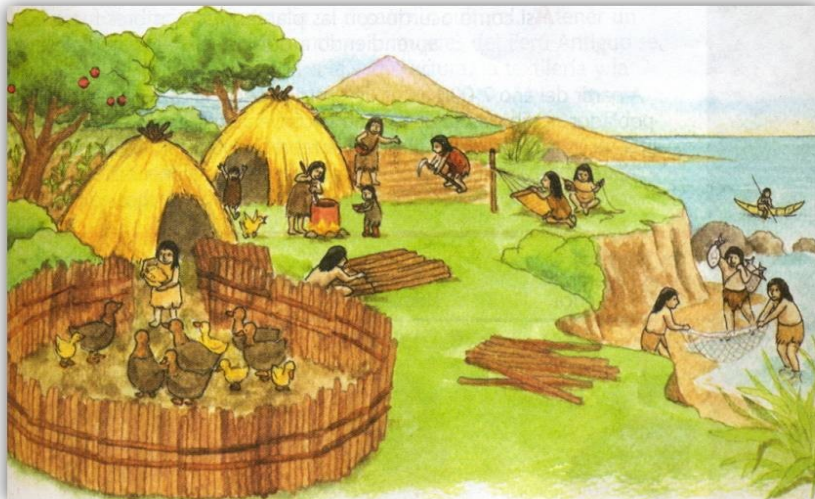
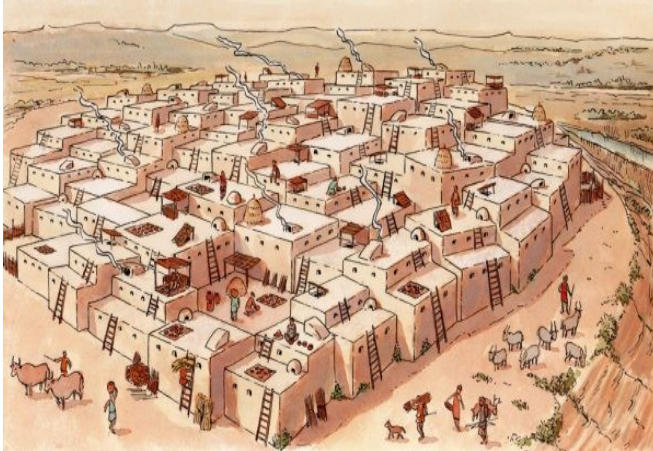
c) Lean las referencias que hay a continuación y piensen a cuál corresponde cada figura, indicando el número correspondiente.

Referencias:

- *Representación de una aldea neolítica. Casas pequeñas, paredes de adobe, techos de paja, poblado de 20 casas habitadas por 150 personas.*

- *Reconstrucción del poblado de Catal Huyuk. Las excavaciones arqueológicas realizadas han permitido hacer una reconstrucción aproximada que data de 6500 a.C, pudiendo albergar a 5000 personas.*

- *Reconstrucción de un sector de la ciudad de Babilonia, en el valle del río Tigris, En el plano se destaca el templo principal.*



3) Realiza una caracterización de la ciudad de La Plata: en el micro, o el auto o en tu caminata hasta la escuela, mira con atención y toma nota de las características de la ciudad donde vivimos. Redacta tus impresiones teniendo en cuenta su organización y planificación urbana, su construcción edilicia, los tipos de calles, sus barrios, las actividades económicas que desarrolla, la vegetación o cualquier otra cosa que te llame la atención. El barrio donde vives, ¿tiene las mismas características que el centro de la ciudad? ¿Qué diferencias y similitudes puedes mencionar?